

Zonas de experiencia

Subjetivación política / relatos en movimiento*

*Patricia Medina Melgarejo***

Resumen

En este trabajo se sustenta una propuesta epistémica y metodológica en el ámbito investigativo a partir de la comprensión de las *zonas de experiencia*, en tanto procesos y espacios de subjetivación y activación de las memorias. Para este propósito, se efectúa un itinerario argumentativo en cuatro momentos; el primero analiza la etimología y la problematización de la experiencia en: la filosofía política, teoría social y los giros descolonizadores; el segundo interroga la acción de la experiencia en la subjetivación política, teniendo como base los procesos sub/alternidad, antagonismo y emancipación; en el tercero se desarrolla la analítica de los relatos de experiencias de injusticia y emancipación de una profesora, integrante de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE) en Oaxaca; el cuarto momento, sustenta el perfil de la propuesta epistémica de las *zonas de experiencia*, problematizando las tensiones y los núcleos de comprensión metodológica de “otras maneras de investigar”.

Palabras clave: zonas de experiencia, subjetivación política, sujetos situados y memorias disidentes, resistencia/injusticia/emancipación.

* Agradezco el trabajo de colaboración a la profesora Veremunda Guadalupe Sánchez, maestra en desarrollo educativo (UPN), licenciada en educación indígena (UPN), profesora de educación indígena y docente en la Escuela Normal Bilingüe-Intercultural de Oaxaca. Agradezco de igual forma la revisión del texto a Angélica Rico y a Cuauhtémoc Peña, y a Isabel Melgarejo Olvera por su apoyo mi gratitud.

** Docente/investigadora, Universidad Pedagógica Nacional, Unidad Ajusco-Área Académica 5, y del Posgrado en Pedagogía-UNAM [patymedmx@yahoo.com.mx].

Abstract

This work sustains an epistemic and methodological proposal in the investigative field, starting from the understanding of the *experience zones*, as processes and spaces of subjectivation and activation of the memories. For this purpose, an argumentative route is carried out at four moments; the first discusses the etymology and the problematization of the experience: political philosophy, social theory and the descolonizadores turns. The second one interrogates the action of the experience in the political subjectivation political starting from the sub/alterity, antagonism and emancipation process. The third develops the analysis of the accounts of injustice and emancipation of a teacher, fellow Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE) in Oaxaca. The fourth moment, supports the approaches of the epistemic proposal of the *experience zones* discussing the tensions and the methodological understanding of “other ways to investigate”.

Key words: experience zones, political subjectivation, positioned subjects and dissident memories, resistance/injustice/emancipation.

Introducción

Experiencia, más que una palabra, implica un lugar, un espacio, una zona de expresión particular de los diferentes sentidos de lo humano y sus vínculos con el conocimiento y con los afectos/afecciones. El planteamiento inicial que sustenta este trabajo¹ se basa en generar una propuesta epistémica para la comprensión investigativa de las formas de subjetivación política, a partir de la idea de *zonas de experiencia*,

¹ Este trabajo es producto del desarrollo de diversas investigaciones, las cuales se sintetizan en el proyecto de investigación “Otras maneras de investigar” (Medina, 2016). En este trayecto, la búsqueda central ha consistido en la comprensión de los núcleos epistémicos de las pedagogías emergentes en las prácticas sociales de resistencia, producto de las memorias disidentes de sus actores. Procesos que me han conducido a la reflexión de los espacios de diálogo de conocimientos interculturales, a partir de la acción metodológica de colaboración epistémica, cuestión que compromete a los giros de/coloniales de las epistemologías del Sur.

comprendidas como lugares/espacios de subjetivación y activación de las memorias. Por consiguiente, para hablar de la *experiencia* y sustentar dicha propuesta epistémica, se requiere comprender los distintos itinerarios a los que este concepto palabra remite o nombra en sus encrucijadas históricas y sociales. En este entendido, el primer apartado del presente artículo propone un recorrido por las etimologías que dislocan los sentidos de la palabra-concepto *experiencia*, para transitar al terreno de la filosofía política de Agamben y sus referentes en torno a Benjamin. En un segundo momento se reconocen algunos trayectos conceptuales de los campos de la teoría social, expresados en planteamientos de la sociología, la antropología de la experiencia y los giros de/coloniales. La lógica argumentativa del tercer y cuarto momentos centra su atención en los procesos de las experiencias de sub/alternidad y emancipación, lo que configura la idea de su inscripción en los terrenos de lo político dentro de la movilización social, estableciendo un puente con bases en la historia oral a partir de la necesidad de “saber escuchar la experiencia” y las posibilidades conceptuales y metodológicas en torno a la idea de sujeto situado y de los procesos de subjetivación política de la experiencia; articulación que toma forma, “carne, hueso y médula”, es decir, *experiencia*, a través de los relatos en movimiento de una profesora –Veremunda, Kix-Vere–, mujer indígena mixe, una integrante del movimiento social pedagógico-magisterial de Oaxaca (CNTE). Así, a partir del acercamiento a la comprensión de “lo que le pasó” a Kix-Vere, se interpretan los soportes y alquimias de las experiencias de injusticia y emancipación, nombradas por la propia docente como: “Ser/humano-pueblo en mi persona”. Al cierre se desarrolla y sustenta el perfil epistémico de la propuesta metodológica sobre las *zonas de experiencia* en la comprensión de espacios de subjetivación política.

Miradas e itinerarios de la palabra-concepto “experiencia”

Este apartado se propone brevemente revisar diversas miradas y concepciones de la *experiencia* que, como palabra-concepto, tejido y urdimbre, alude y produce diferentes ideas en una especie de nudos

que tejen los sentidos de la trama social y epistémica. La acepción de “palabras-conceptos” establece un juego de lenguaje sobre la política de lo simbólico, cuestiona el ejercicio de poder en el artificio de las palabras, en las formas de mirar y nombrar el mundo (Medina, 2013). En este sentido, se expondrán tanto los referentes etimológicos que trastocan los significados de la experiencia, como su dimensión filosófica, acercándose sobre todo a ciertos planteamientos de Agamben (2011).

Etimologías que dislocan los sentidos

La palabra-concepto *experiencia* se enlaza con *experimentar*, al compartir la raíz etimológica *ex*. Como lo señalan Pérez y Contreras (2010) y Larrosa (2009), *experiencia* comparte el vínculo con palabras como: *ex/terior*, *ex/tranjero*, *ex/trañeza*, *éx/ltasis*, *ex/ilio* (Larrosa, 2009:15). Se conforma a través de la raíz *ex*, como *ex/traer* y *ex/humar*: sacar algo, desenterrar, traer de nuevo. Lo anterior le confiere un sentido de exterioridad, el estar “fuera de...”. De este ejercicio etimológico se deriva la idea actual de *ex/perimento*, algo reproducible externamente, es decir, fuera del sujeto y que puede ser repetible y controlable. Aunque también, la raíz *ex*, conjugada con la de *peri*, se encuentra asociada con el sustantivo “*expertus*, ‘que tiene experiencia’ y *peritus* ‘experimentado’” (Corominas y Pascual, 1991:411). Estas acepciones relacionadas con la palabra *pericial*, vinculada con la *pericia*, generan la idea de posibilidad, a partir del campo semántico de la capacidad de acción, basada en el dominio de un conocimiento (experto) y de la habilidad en el manejo de una labor que implica una práctica específica (perito); por lo que a la *experiencia* se le asocia con *habilidades* y *destrezas*.

Del itinerario de las acepciones etimológicas de experiencia resulta un amplio campo de posibilidades, pues a través de sus genealogías podemos comprender las tensiones y contradicciones de sus sentidos, que se expresan en el contexto contemporáneo de su nominación y, prácticamente, en su exacerbado *conjuro* o *invocación*.

Configuraciones de la experiencia: Agamben, Benjamin

El concepto-palabra experiencia es utilizado en diferentes campos de conocimiento que provienen de la filosofía y la filosofía política. Agamben (2011), en su trabajo “Infancia e historia. Destrucción de la experiencia y origen de la historia”, plantea una tesis de la complejidad de relaciones que se instauran en la imposibilidad de construcción de experiencias en el tránsito del último siglo.

El hombre moderno vuelve a la noche a su casa extenuado por un farrago de acontecimientos –divertidos o tediosos, insólitos o comunes, atroces o placenteros– sin que ninguno de ellos se haya convertido en experiencia. Esa incapacidad para traducirse en experiencia es lo que vuelve hoy insoportable –como nunca antes– la existencia cotidiana, y no una supuesta mala calidad o insignificancia de la vida contemporánea respecto a la del pasado (al contrario, quizás la existencia cotidiana nunca fue más rica en acontecimientos significativos) (2011:8-9).

Ante la incapacidad de que los acontecimientos se configuren en experiencias, Agamben reflexiona en torno a las condiciones que han destruido los vínculos de emergencia de las experiencias. Por una parte, construye la articulación con las formas de identificar a la infancia con la condición de sentido y la apropiación del lenguaje: “[...] desde el momento en que hay una experiencia, en que hay una infancia del hombre, cuya expropiación es el sujeto del lenguaje, el lenguaje se plantea entonces como el lugar donde la experiencia debe volverse verdad” (Agamben, 2011:70). Por otra, refiere a la relación que genera la figura moderna de la ciencia y la dislocación de los vínculos entre experiencia y ciencia frente a la concepción de conocimiento hegemónico, que se escinde paradójicamente de la experiencia al basarse únicamente en las ideas de razón y objetividad, en donde todas las configuraciones *no aprehensibles* desde esta lógica, conducen a una supuesta “irracionalidad”, o un estatus inferior llamado “saber”, confinado a la idea de experiencia.

Agamben desarrolla sus tesis y la discusión renovada en relación con los entornos que producen *la imposibilidad de experiencia*, o bien

la *pobreza de las experiencias que creamos*, con base en W. Benjamin (1913 y 1933), autores que resultan fundamentales para repensar las formas, las maneras, los lenguajes y las variaciones de los modos de experiencia. En este sentido, los planteamientos de Benjamin a través de la figura del “narrador” (1936), dan cuenta de las implicaciones de estas formas de fragmentación o destrucción, en donde el acto de narrar constituye en sí los andamiajes de la posibilidad de la experiencia. En este sentido, el propio Agamben reflexiona sobre dos elementos centrales de las condiciones de la producción de la experiencia en las contradicciones de la modernidad, en tanto advierte que:

[...] su fin era conducir al hombre a la madurez, es decir, a una anticipación de la muerte como idea de una totalidad acabada de la experiencia, era en efecto algo esencialmente finito, era algo que se podía tener y no solamente hacer. Pero una vez que la experiencia comience a ser referida al sujeto de la ciencia, que no puede alcanzar la madurez sino únicamente incrementar sus propios conocimientos, se vuelve por el contrario algo esencialmente infinito [...] algo que sólo es posible hacer y nunca se llega a tener, nada más que el proceso infinito del conocimiento. *Por eso quien se propusiera actualmente recuperar la experiencia tradicional, se encontraría en una situación paradójica.* Pues debería comenzar ante todo por dejar de experimentar, suspender el conocimiento. Lo cual no quiere decir que sólo con eso haya recobrado la experiencia que a la vez se puede hacer y se puede tener. *El viejo sujeto de la experiencia de hecho ya no existe.* Se ha desdoblado (2011:24).

En este aludido desdoblamiento, el hacer y tener se imbrica con la experiencia y la finitud, insertándose en la trama de lo infinito/moderno, de la externalidad del experimento y la idea del conocimiento centrada en esa escisión, en el *sujeto desdoblado*. Este efecto de fractura e imposibilidad de la experiencia es retratada por Agamben a partir de la figura del Quijote, recordando a Alfred Schütz (1974), *El problema de la realidad social*, en términos de conocimiento y sentido común, ya que: “Don Quijote, el viejo sujeto del conocimiento, ha sido encantado y sólo puede hacer experiencia sin tenerla nunca. A su lado, Sancho Panza, el viejo sujeto de la experiencia, sólo puede tener

experiencia, sin hacerla nunca” (2011:24-25). En consecuencia, esta fractura condiciona los sentidos de la experiencia, la desacredita y la escinde de sus productores, así la experiencia del sueño del humano (de la humana), no es catalogada como espacio de discernimiento, y despectivamente desde la objetividad de la ciencia/experimento, resulta relegada la concepción de experiencia/sabiduría/conocimiento (Villoro, 2003), como algo subjetivo, como lo inconsciente, sin valor de inteligibilidad.

Experiencia. Trayectos conceptuales en los campos de conocimiento contemporáneo de la teoría social

Al recurrir a la palabra-concepto *experiencia*, implícitamente distintos autores se ubican en puntos extremos de las acepciones y procesos; desde aquellos que para definir el carácter “poco riguroso” de algunos trabajos los clasifican como “experiencias” o “prácticas”, una forma de nominación de la experiencia que reproduce la supuesta dicotomía y separación entre teoría y práctica, considerada esta última como la producción de “saberes” supuestamente “no científicos”; hasta los autores con aproximaciones críticas de los núcleos de discusión de la teoría social a partir del posestructuralismo, manteniendo referentes de la fenomenología y de la teoría de la acción de los sujetos que, como perspectiva, han establecido la palabra-concepto experiencia como una posibilidad de construcción reflexiva/comprehensiva de los procesos, calidades y cualidades de los vínculos societales y políticos.

Pensamiento sociológico

De este modo, desde la producción sociológica, Dubet define a partir de la incorporación de la idea de “experiencia social”: “[...] a la cristalización más o menos estable en los individuos y en los grupos, de lógicas de acciones diferentes, a veces opuestas, que los actores deben combinar y jerarquizar a fin de constituirse como sujetos” (2007:117). En el análisis que efectúa en torno a “la experiencia escolar”, Dubet y Martuccelli

(1998) definen el espacio de reflexión y análisis sociológico a partir de la comprensión de los procesos de articulación de significados de las lógicas de acción. Al mismo tiempo, este autor señala la concepción de experiencia como una opción teórico-metodológica, frente a las teorías centradas en sentidos teórico-conceptuales que remiten a posturas, que predefinen al sujeto en estructuras y funciones. Parte de la relevancia de esta perspectiva resulta de la comprensión sobre los procesos de subjetivación producidos en la heterogeneidad de situaciones, lo que conduce a experiencias condensadas como lógicas de acción. Cabe decir que los planteamientos de Dubet sobre el reconocimiento de la experiencia contemporánea y la necesidad de pensar la acción humana han impactado a distintas disciplinas como la sociología, antropología, historia y a las educativas y pedagógicas.

Antropología y etnografía de la experiencia

Dentro de la disciplina antropológica, la discusión sobre la experiencia se genera en el contexto de las discusiones metodológicas etnográficas y en diversos procesos de investigación de la llamada *antropología simbólica*. En México se reconoce el artículo de apertura a la discusión de la “Antropología de la experiencia” de Rodrigo Díaz Cruz (1997); este autor problematiza el campo antropológico en relación con la vivencia de los actores, y a partir de la obra de Victor Turner (2005), analiza críticamente el problema del *performance ritual*, sustentando así la idea de la *comprensión de la experiencia en su calidad de estructuraciones múltiples*:

[...] una estructura de experiencia [...] compuesta por 3 elementos, cada uno a su vez triádico: 1) significado o sentido, valor y fin; 2) pasado, presente y futuro; y 3) cognición, afecto o sentimiento y volición. La noción de significado o sentido surge en la memoria y es condición del pasado autorreflexivo; la noción de valor surge del sentimiento y es inherente al disfrute del presente; y la noción de propósito o fin surge de la volición, del poder o de la facultad de usar la voluntad, y alude al futuro (Díaz, 1997:13).

La propuesta analítica de Díaz mediante la idea de experiencia implica una construcción y discusión renovada desde la fenomenología y sus vínculos. Y nuevamente con Alfred Schütz (1974) los referentes centrales se basan en las formas de estructuración de los “mundos de vida”, lo que condiciona diferentes procesos en las formaciones sociales de organización, a partir de las cuales se movilizan los sentidos de las prácticas de conocimiento insertas en los significados sociales compartidos, lo que nos conduce a una concepción de los espacios simbólicos de la cultura.

Por su parte, Raymundo Mier Garza (2003, 2005), desde la fenomenología, el pragmatismo, la filosofía del lenguaje y la lingüística, problematiza las prácticas de intervención en investigación social; inscribiéndose en la compleja vertiente de la antropología de la experiencia, se interroga sobre las formas emergentes de los vínculos (relaciones de afección) en la acción social y las experiencias estéticas y temporales.

La experiencia como acto de aprehensión atribución de sentido: facetas activas y pasivas de lo psíquico conjugadas en la imaginación, la memoria, en los distintos aspectos de la inteligibilidad y las afecciones, constituyen el punto de partida potencial para la génesis de las identidades [...] este régimen de las identidades no las despliega todas en el mismo ámbito de sentido. Las marcas, las señala, las destaca, las arranca de un entorno indiferente, las desplaza e intensifica las afecciones, crea polaridades, delimita los perfiles, fija la tensión [...] este proceso no es indiferente a la incesante transformación de vínculos, fuerzas, disposiciones potenciales. Involucra, en principio, el sentido mismo del tiempo y la aprehensión de la temporalidad específica de los múltiples procesos que concurren para dar su calidad y su relevancia a la experiencia. La experiencia de lo temporal de toda atribución de identidad como trayecto de un proceso se expresa como un sentido atribuido al desplazamiento de los acentos, las mutaciones de las fisonomías, las duraciones (Mier, 2010:12-13).

Como suscribe Mier, lo potencial de la experiencia como acto, que al conjugarse con los sentidos de la memoria y del imaginario, produce inteligibilidad en las propias acciones sociales a las que se inscribe,

genera la transformación en los vínculos y en las formas de aprehensión y configuración de realidades. A partir de su potencialidad epistémica, la experiencia, en tanto espacio de producción de sentidos, durante su trayecto y espectro articula las condiciones de emergencia de las propias identidades sociales que se encuentran en desplazamientos constantes, en su carácter mutable; pero al mismo tiempo, en condensaciones, huellas y marcas en el ejercicio del tránsito de la experiencia, de la memoria y lo político, como alquimias y procesos en el reconocimiento de opciones de futuro (Zemelman, 2012; Ricœur, 2006).

Tensiones en las teorías sociales: de-coloniales, historia y narración

En este apartado se intenta comprender los núcleos de discusión en torno a la experiencia en el terreno de lo político como referente de acción y las tensiones en las teorías sociales, en particular desde la adscripción polisémica de la de/colonialidad y de la sub/alternidad, en la acción social en movimiento (movimientos sociales), intentando comprender el problema de los lugares de la experiencia en el territorio de la memoria, de la historia y la narración.

Boaventura De Sousa Santos (2000), en el texto *Crítica de la razón indolente, contra el desperdicio de la experiencia*, centra su análisis en torno a las condiciones de producción de la experiencia humana; así, a lo largo de su amplia producción insiste en el concepto de “desperdicio de la experiencia” a partir de un examen de los núcleos coloniales que han producido y profundizado las condiciones de un colonialismo social y epistémico. Este autor se basa también en Benjamin, repensando la idea de razón y la idea de temporalidad.

La contracción del presente esconde [...] la mayor parte de la inagotable riqueza de las experiencias sociales en el mundo. Benjamin identificó el problema, pero no sus causas. La pobreza de la experiencia no es expresión de una carencia, sino de una arrogancia. La arrogancia de no querer verse, y mucho menos valorizar la experiencia que nos rodea, dado que está fuera de la razón a partir de la cual podríamos identificarla y valorizarla [...] Lo que está en cuestión es la ampliación del mundo a través de la

ampliación del presente. Sólo a través de un nuevo espacio-tiempo será posible identificar y valorizar la riqueza inagotable del mundo y del presente (Santos, 2006:74).

La experiencia social es concebida como parte de las prácticas y saberes ligados a sus actores sociales. Se propone la idea de intervenir en estas operaciones a partir de las sociologías: de las “Ausencias” y de las “Emergencias” (Santos, 2009:127) que permitan; la primera: “[...] tornar presentes *experiencias disponibles*, pero que están producidas como ausentes”; y la segunda: “[...] produce *experiencias posibles*, que no están dadas porque no existen alternativas para ello, pero son posibles y ya existen como emergencia y es necesario hacer presentes” (Santos, 2006:74 y 81). Estas sociologías se confrontan con la colonialidad producida por el capitalismo moderno. El lugar de la experiencia (en plural: experiencia/s) en confrontación, propone espacios de comprensión de las relaciones de conocimiento que operan en la exclusión de otras experiencias, reconociendo la tensión entre la pluralidad de experiencias y el ejercicio de una única forma de racionalidad, la cual la califica de “indolente”.

Las *experiencias* de la *subalternidad* y de la *emancipación*: los lugares de la política y lo político en la movilización social

Como hemos analizado, los lugares de la experiencia implican configuraciones sociales de articulación, de esta manera el presente apartado busca comprender las lógicas de relación de las experiencias, cuyas cualidades producen la *experiencia de insumisión e insubordinación* que se vincula con la capacidad constitutiva de la acción política. Retomando a Modonesi (2010:162) repensaremos estos espacios de la subjetivación política siguiendo su propuesta con base en la tríada: *subalternidad, antagonismo y autonomía*, como herramientas susceptibles de articularse de forma pertinente, de cara al “ámbito fenoménico de los procesos de subjetivación política”.

La experiencia como proceso y acto se elabora en la complejidad de las relaciones sociales, estableciendo núcleos de configuración. En

el caso particular de la subalternidad, ésta alude a “[...] la formación subjetiva inherente y derivada de relaciones y procesos de dominación, construida en función de la *incorporación de experiencias colectivas de subordinación*” (Modonesi, 2010:163).

Estas experiencias de subjetivación de la subalternidad se establecen en relaciones de resistencia conflictivas y en múltiples modos de disenso y consenso en formaciones sociales de dominación. En la articulación a estos modos de subjetivación se establece la relación con dos procesos más: “el antagonismo y la autonomía/emancipación”. Siguiendo a Modonesi, se ubican en los planos de las experiencias de insubordinación (de conflicto y de lucha), reconociendo los procesos de subalternidad y gestando formas de antagonismo, para trascender la acción de confrontación, al configurar espacios que construyen modos de superación de la dominación, experimentando a su vez “el poder hacer” como capacidad de emancipación, dado que “resistir es construir” (Aguilar, 2013). Esta tríada analítica (*subalternidad, antagonismo y autonomía/emancipación*), en el sentido de relaciones y configuraciones de espacios de experiencia, en los cuales se producen diferentes calidades y sentidos de los vínculos de afecciones sociales, gesta el proceso social de subjetivación política. Modonesi se basa en la definición de experiencia y de experiencia de insubordinación de Thompson (1981, citado por Modonesi, 2010:19): la experiencia surge del “diálogo entre el ser y la conciencia social”, es “la huella que deja el ser social en la conciencia social” (Thompson, 1981:4).

Con este término los hombres y las mujeres retornan como sujetos: no como sujetos autónomos o “individuos libres”, sino como personas que *experimentan* las situaciones productivas y las relaciones dadas en que se encuentran en tanto que necesidades e intereses y en tanto que antagonismos, *elaborando luego su experiencia* dentro de las coordenadas de su conciencia y su cultura (otros dos términos excluidos por la práctica teórica) por las vías más complejas (vías, sí, “relativamente autónomas”), y actuando luego a su vez sobre su propia situación (a menudo, pero no siempre, a través de las estructuras de clase a ellos sobrevenidas) (Thompson, 1981:253; citado por Modonesi, 2010:19-20).

La condición *de la experiencia como espacio intermedio de condensación y configuración de los procesos de formación subjetiva*, por tanto, es un espacio de autoproducción en el marco de las relaciones entre sus formas de pensamiento y las formas culturales de existencia. Este lugar intermedio opera como mediación y como apropiación, lo que configura los modos de subjetivación y los dispositivos de acción, así como las experiencias de insubordinación. Y estos modos de subjetivación permiten construcciones de subjetivación y objetivación del mundo.

En términos de construcción procesual, los sujetos nos constituimos a partir de las experiencias, modos y formas de relación que establezcamos con los sentidos sociales en momentos determinados, así, este movimiento constante entre experiencia, subjetivación y acción social se produce en las contingencias y en la inserción de las memorias, no se encuentra acabada, cerrada, sino en constante movimiento. En tanto que: “[...] las construcciones subjetivas derivan de un ámbito relacional y procesual determinado del que se desprenden modalidades específicas de experiencia que se manifiestan en formas distintas las cuales remiten a alcances y proyecciones diferenciados” (Modonesi, 2010:163). Así, las experiencias en acontecimientos específicos a partir de las formas de relación sirven de “espacio bisagra”, de núcleo de articulación de las configuraciones subjetivas que definirán, tanto la cualidad de los vínculos como las modalidades, formas y constructos de la especificidad de la experiencia.

Saber escuchar la experiencia. Núcleos epistémicos: entre lo inesperado/contingente y el sedimento/condensación

La epistemología de la experiencia intersecta a la historia oral al reconocer la complejidad de las realidades sociales y sus configuraciones históricas en diferentes estructuras y parámetros, en escalas y ritmos temporales, en espacialidades y en especificidades situadas. Aquí, la lógica de pensamiento necesaria para la comprensión del trayecto de la experiencia en su inserción en distintos niveles de la acción social del sujeto es de carácter epistémico (Zemelman, 2011), más que simple-

mente teórico o historiográfico, en donde la experiencia se genera como espacio y capacidad de elaboración de sentido.

La palabra, como dispositivo de la memoria, la historicidad y la narratividad (Ricoeur, 2009), se tensionan en tanto se requiere de la reflexividad de los procesos de producción de conocimientos mediante el saber crítico de las historicidades, en el re-conocimiento y emergencia de las alquimias de la operación de las experiencias, como elementos básicos que constituyen el tejido de los relatos y la trama de las memorias. Los espacios de experiencia transitan por distintas formas de oralidad, y sus formas, prácticas y funciones generan una potencialidad heurística centrada en el debate entre la configuración de memorias y el actuar del sujeto. El ejercicio de narrar lo vivido, en ese volver a lo que ya no es pero que existe, alude a las mediaciones en la experiencia subjetiva, que es la experiencia del ser temporal. En virtud de la temporalidad, la condición humana está obligada a ser sujeto, lo que implica una doble experiencia: al reconocerse en lo que “nos pasó”, y en la de comprensión de nuestro andar por veredas de lo social que transitan en la propia experiencia, ya sea como un sentido externo, exterioridad y de acumulación, o una capacidad de contingencia y apertura. Siguiendo a Larrosa (2009):

La experiencia es lo que me pasa. No lo que hago, sino lo que me pasa. La experiencia no se hace, sino que se padece. La experiencia, por tanto, no es intencional, no depende de mis intenciones, de mi voluntad, no depende de que yo quiera hacer (o padecer) una experiencia. La experiencia no está del lado de la acción, o de la práctica, o de la técnica, sino del lado de la pasión. Por eso la experiencia es atención, escucha, apertura, disponibilidad, sensibilidad, vulnerabilidad, ex/posición [...] Hacer una experiencia quiere decir, por tanto: dejarnos abordar en lo propio por lo que nos interpela, entrando y sometiéndonos a ello. Nosotros podemos ser así transformados por tales experiencias, de un día para otro o en el transcurso del tiempo.

El relato de lo que “nos pasó” sitúa en un orden nuestra experiencia temporal para dar cuenta de la concordancia en la diversidad y la fragmentación de la vida. El planteamiento y la propuesta consiste

en comprender que la experiencia es una red simbólica que articula a la acción comprendida en el relato, gestando mediaciones a través de los espacios de experiencia que produce el relato mismo, efecto de sentido que ubica y constituye al sujeto en diferentes y posibles órdenes de realidad: con el mundo, con los demás, consigo mismo, con las dimensiones temporales y espaciales de estos órdenes de realidad; por lo que se genera a través del relato la capacidad de experiencia temporal y espacial de lo ocurrido, así la experiencia engarzada con la acción social se encuentra siempre mediada simbólicamente.

El campo de discusión que subyace en las formas que adquiere este tránsito y dialéctica entre la forma de *mismidad* y la expansión de otras maneras de concebirse a sí misma/o en el trayecto de vida con otras/os, se establece en la alquimia entre experiencia y memoria, proceso que posibilita *los actos de narrar, narrarse y narrarnos simultáneamente*, en un *yo expandido*. Al constituirse en un acto se hace práctica; en tanto ejercicio y acción, se establece a través de distintas calidades e inscripciones (corporales, musicales, orales, sonoras, gráficas y pictóricas). Al ser el proceso-experiencia/memoria nuestra forma de vínculo, relación y nexos con el pasado, se produce en los lazos con otros/as y con nosotros/as mismos/as en la forma inédita de experimentar lo temporal. Al contar, estamos en un sentido de presencia, ocupando un espacio como lugar de apropiación, un territorio de narrar nuestras imágenes de lo experimentado-vivido, pero, al mismo tiempo, en una búsqueda por vislumbrar otros horizontes.

El espacio del tejido de la narración se demarca en los contornos en los que se expresan, las distintas versiones que cada uno/a de sus partícipes y constructores presenta en el hecho de escuchar y contar, re-presentado en el oír y el decir de sí mismos/as y de otros/as. Es en estos vínculos complejos que, de forma articulada, se configuran los procesos de subjetivación y la acción de reflexividad sobre la historicidad. Como tríada de relaciones procesuales, experiencia, oralidad y memoria se articulan en los espacios de los procesos de subalternidad, antagonismo y emancipación/resistencia, pues existen interpelaciones, historias, trayectos, promesas y demandas en el ejercicio de la necesidad persistente *de recordar, de hacer memoria*

(Huyssen, 2002; Ricœur, 2006, 2008). Esta nueva tríada procesual implica un efecto del encuentro productivo del recuerdo como *paseidad* (Ricœur, 1999), ya que el pasado puede ser definido en el presente, por lo que resulta más un tránsito, una relación en donde la memoria concebida como acción social se reactualiza y trastoca en la emergencia del lenguaje y de las prácticas sociales.

Sujetos situados: “lo que nos pasa...”. **Relatos en movimiento: memorias disidentes**

Los sujetos sociales y sus conocimientos son situados y resignificados a partir de los propios contextos en que habitan culturalmente, es decir, al habitar un espacio como lugar de existencia y expresión de historicidades y memorias se constituyen los terrenos de lucha por los espacios y los modos de re-producción social; lugares transformados en territorios en donde se construyen formas y procesos de resistencias igualmente activas, que a su vez originan experiencias en configuración (Medina, 2015).

En este sentido, se necesita comprender y re-conocer la constitución de sujetos que definen el qué y el cómo de sus procesos de incorporación a la sociedad, en la recuperación de las memorias colectivas de su entorno, en un proceso transformador. De ahí la idea de pensar en lo situado, porque no se pretende la definición del sujeto desde fuera, sino desde sí mismo, es un sujeto que en la relación con los otros aprende y re-significa lo vivido en la defensa de su autonomía; es en este horizonte epistémico que comprende a los procesos de formación, en tanto prácticas sociales, *producto y producentes de la condensación de experiencias de vida, que son recreadas a partir de la materialidad de espacios situados*. En este contexto de la discusión, pondremos en juego nuestras herramientas argumentativas, antes descritas, y localizaremos espacios y zonas de experiencia a partir de la experiencia cultural, social, política y educativa, a través de los relatos de Veremunda, una maestra²

² Por la brevedad del espacio, no pudieron ser expuestas otras historias.

participante en el movimiento social de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE), un movimiento sindical docente con 37 años de gestación y continuidad en la expresión de diferentes “ciclos de protesta”.³ Veremunda “hace presencia” con su relato que refiere una *experiencia de injusticia e insumisión*: “Cómo me hice de la CNTE”. Esta historia surge del acto de la evocación, del relato ante la interrogante sobre su participación actual y cómo se incorpora a ésta. Veremunda es una profesora que forma parte de la asamblea estatal de la CNTE en Oaxaca, uno de los espacios más importantes del movimiento magisterial del país.

En el transcurrir de *las experiencias de encuentro* se establecieron relaciones de aproximación a las implicaciones de un diálogo, lo que constituye distintos momentos narrativos y diferentes encuentros y co-relatos dentro de una *perspectiva de experiencia de vida, espacios que conllevan a mirarse entre sí*, pues, efectivamente, en todo encuentro la relación de otredad emerge en ambos sentidos: me constituyo en otro/a para aquel/aquella con quien interactúo. En estas experiencias biográficas (Aceves, 2001), estamos ante un proceso doblemente experiencial, de actos y sentidos en resonancia, que se condensaron en circunstancias, contextos y aconteceres, en donde se relatan los momentos, ya sea de inclusión, o de desincorporación para ser reincorporadas en otras prácticas de acción social; en tanto que en la subversión de sentidos y miradas se constituyen los procesos de movilización en las organizaciones sociales. Así, estas regiones de experiencia se objetivaban en los diálogos siempre activos con la profesora Veremunda, en donde

³ La CNTE constituye una compleja estructura política de participación de los trabajadores de la educación en niveles locales, estatales y nacionales. La trayectoria y persistencia por más de 30 años de representación de los docentes implicados en las ideas de transformación de los procesos educativos por la educación pública, laborales en cuanto libertad de afiliación sindical, así como los políticos de justicia y democratización política estatal y nacional, configura a un movimiento social, educativo y pedagógico en extensas regiones del país. Particularmente en el estado de Oaxaca, la CNTE ha enfrentado distintos embates políticos por parte de los gobiernos federal y estatal, debido a que, además de la lucha magisterial nacional, mantiene una estrategia de construcción local que le posibilita una representación territorial y un vínculo comunalitario a través de los padres de familia y las organizaciones sociales.

fueron recurrentes expresiones como: “Hacerse...”; “Cuando me encontré...”, frases que condensan múltiples sentidos de la subversión de sentidos y de la capacidad de auto/producción de las experiencias transformadas en modos de subjetivación política.

Lo que le pasó a Veremunda: formas de subjetivación política

Veremunda es una compañera docente de educación indígena, como ella se define:

Mi nombre en español es Veremunda Guadalupe Sánchez. También existo en lengua ayuuk, y soy Majk Tëkëëk Jëkëëny tsajps pooj. Nací en la comunidad de Jokyëpajkm, palabra compuesta por Jooky = cuervo, këpaajk = cabeza, cima, y km = sufijo de lugar, por lo que se entiende como “Tierra de Cuervos”, en español y náhuatl. Asunción Cacalotepec Mixe, Oaxaca.

Kix-Vere, “Mujer Mixe”, como es nombrada, ha participado desde la década de 1990 en la CNTE, y a partir de 2002 labora como docente de la Escuela Normal Bilingüe e Intercultural de Oaxaca (ENBIO). Al incorporarse al sector educativo fue integrada a una delegación sindical, lo que implicó también su afiliación a la Sección 22 del SNTE (Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación),⁴ entonces: “[...] paso a ser de la CNTE, aunque al principio mi integración fue para hacer méritos, por ser de nuevo ingreso al magisterio”. Así, a los tres meses después de su ingreso, la comisionan para asistir a la Ciudad de México:

[...] para participar en la movilización nacional del 15 de mayo de ese año. Esta forma de inserción tanto al servicio docente como a la

⁴ Cabe señalar que la Sección 22 corresponde al Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE), mientras que esta sección estatal se encuentra afiliada a la organización magisterial cuyo nombre es “Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación” (CNTE).

estructura de la Sección forma parte de la política sindical, los de nuevo ingreso y sobre todo jóvenes, teníamos que participar sindicalmente para “concienciarnos sobre las necesidades ejes de la educación básica”, además de las necesidades apremiantes de orden laboral, sobre todo había un pliego de demandas para asuntos educativos, laborales y salariales.

En este contexto, viaja por primera vez al centro del país, a la Ciudad de México, encontrándose con una concentración: “[...] con maestros de otros estados en el zócalo de la capital, de ahí nos fuimos en marcha a Los Pinos, y de regreso al Zócalo. Un trayecto agotador y nuevo para mí. Luego nos establecimos en plantón en la explanada de Santo Domingo, nos dijeron: “hasta que la comisión negociadora fuera recibida”.

De esta manera se integra a una forma desconocida de participación, se encuentra en espacios diferentes. Manifestándose con otros docentes, llega al zócalo, transita por calles desconocidas, y efectivamente se recrea en Kix-Vere una especie de novedad, contingencia, con sentidos diversos: “[...] tenía hambre, incomodidad, por qué no decirlo: miedos y angustias”. Como ella misma reconoce, como mujer, mixe, joven, le resultaba una aventura y la ruptura de muchos prejuicios. Hacia la noche se concentraron en las calles cercanas a las oficinas nacionales del edificio del sindicato al cual pertenecen los maestros oaxaqueños como sección estatal, aunque no sean reconocidos. Veremunda prácticamente seguía las indicaciones de sus compañeros de la zona escolar integrantes de la estructura interna de la delegación sindical, como lo señala: “[...] nos concentramos por la noche, para pernoctar ahí mismo, junto con mis compañeros de zona (escolar)”.

En ese momento Kix-Vere tenía escasas referencias de la participación sindical, traducidas en consignas sin un significado elaborado por la maestra: “[...] sabíamos que se tenía el compromiso de pelear por nuestros derechos como gremio magisterial, aunque de forma real en ese momento, yo no lograba entender, ni dimensionar sus implicaciones”. Por ello Kix-Vere se propuso “continuar haciendo lo que decían mis compañeros maestros”. Actividades a las que se sumaba para formar parte del grupo de maestros y maestras que reconocía como cercanos.

Así, el cansancio de la noche, después de ese inimaginable recorrido por la Ciudad de México la llevó, por desconocimiento, a ignorar los comentarios y sugerencias de los demás maestros, en cuanto a: “¡No quitarse los zapatos!, tener de forma cercana sus pertenencias, y seguir en grupo”, a pesar de dormir sobre cajas de cartón en las banquetas. Veremunda experimentaba algunos temores, pues nunca había dormido “en la calle”, con hambre e incomodidad, y debido al cansancio:

[...] que llevábamos a cuestas, me quité los tenis a fin de descansar, grave error de procedimiento, ignoraba por completo por qué la mayoría no se quitaban el calzado, y por ahí como eso de la una de la madrugada alguien pasó la voz: “corran, corran, vienen los granaderos”.

Sigamos el relato:

Con esa voz de alarma, en fracción de segundos las compañeras de mi delegación, aunque me dijeron “¡vamos Vere, levántate!”, desaparecieron, *y yo, buscaba mis tenis. Entre el terror y el pánico algún camarada desconocido me jaló de los brazos para alejarme de ahí*, pues ya llegaba fuerte el olor a gas pimienta. Entre los ojos llorosos *y un tenis en la mano, reaccioné* que me faltaban mis demás pertenencias. Los *compañeros de mayores experiencias* en este tipo de movilizaciones de la CNTE, fueron a contener la proximidad de los granaderos. Para las cinco de la madrugada nos comunicaron que si alguno había perdido algunas de sus pertenencias fuera a seleccionarlo de donde los habían amontonado. De la mochila, no me quejé, sí estaba, *pero el otro tenis nunca apareció. ¡Qué experiencia formativa sindical! A partir de entonces nace una sindicalista de la CNTE.*

A través de lo que le pasó a Kix-Vere, del “tenis perdido”, y a partir el acontecimiento y de *sus formas de apropiación y comprensión*, se funda *el tránsito activo del traslado de lugares y espacios de la experiencia a profundas reflexiones que configuran procesos de subjetivación política*. Como Kix-Vere señala: “[...] después de eso [...] comencé a hacerme grandes interrogantes: ¿por qué teníamos que pasar por esos peligros y esas

incomodidades?, ¿por cuánto tiempo había que permanecer así?, ¿qué contenía y por qué no recibían pronto nuestro pliego de necesidades?”.

El proceso de traducción del acontecimiento en interrogantes, gesta un lugar activo de lo que hizo Kix-Vere transitando por los *acontecimientos configurándolos en espacios de experiencia, al subjetivarlos en distintos órdenes de la acción social*, procesos que le posibilitan transformar y deslocalizar (cambiar de lugar) los sentidos de ser mujer indígena, a indígena mujer docente, a establecer parámetros de sí, junto con otros como sujeto(a) social y como actor(a) social.⁵ *En la alquimia de la experiencia, en sus lenguajes y marcas, en los surcos que se abrieron entre las posibilidades y los sentidos, en la reflexividad y la fractura del sentido mismo*. De este modo, el proceso de reconocimiento de lo acontecido permite establecer los núcleos de “los trabajos de la experiencia” como vasos comunicantes con “los trabajos de la memoria” (Jelin, 2002; Grinberg, 2014).

“Ser/humano-pueblo en mi persona”: experiencias de injusticia y emancipación

“[...] el tenis perdido” resulta la metáfora del acontecimiento, y sus formas de comprensión en el tránsito activo de la experiencia y su subjetivación...

Estos fragmentos de los relatos de Kix-Vere nos permiten pensar distintos procesos que Zibechi (2006:141) llama “desalienaciones colectivas”, anticipando, como lo señala el propio autor, que la postura de partir del propio actor social no implica avalar las lógicas que sostienen un descrédito hacia los sujetos, por pensar en la supuesta

⁵ Es importante reconocer los aportes de las perspectivas feministas de/coloniales, ya que a través de los relatos de Kix-Vere como mujer-indígena, es posible reflexionar que las prácticas de des/colonización son portadoras de una dimensión pedagógica fundamental –el imperativo de comprender, reflexionar sobre, y transformar las relaciones de objetualización y deshumanización– (Alexander y Mohanty (2004:163). En tanto que Kix-Vere establece, con su participación en la CNTE, la posibilidad de un actuar en horizontes renovados como mujer indígena, como madre, docente, trabajadora y sindicalizada, cuestión que produce inflexiones formativas en su condición de género, trascendiendo a otras miradas y prácticas.

y simple espontaneidad o, en este caso, compartir el episodio de la “pérdida de un tenis” en una confrontación a las maestras y maestros en el espacio público. Por el contrario, el propósito es comprender e interrogarnos sobre: ¿qué hace que Kix-Vere transite del acontecimiento a la experiencia y configure una subjetivación política disidente? Por lo que necesitamos acercarnos un poco más a esta *alquimia de la experiencia*, en donde el ejercicio de la maestra no consistió en ubicarse como espectadora de la victimización, o de haber ex/perimentado una aventura (como algo externo), ni mucho menos pensar en la supuesta acumulación de la experiencia al tenerla o almacenarla, como objeto que se posee y obtiene y, en otros casos, olvidarla o desecharla.

Para Kix-Vere, esta experiencia *implicó la ampliación del mundo de vida, y al mismo tiempo una introspección sobre lo ocurrido, lo que transformaba ese mundo ya dado en otras opciones posibles*. Ocurrieron en estas *zonas de experiencia*, en el espacio para el “no saber”, es decir, iniciar con interrogantes sobre la agresión y la represión sufrida, *en donde el “tenis perdido” resulta la metáfora del acontecimiento y sus formas de comprensión en el tránsito activo de la experiencia y su subjetivación*. A partir de esta escena señala que:

[...] con la primera experiencia concreta con la CNTE, desde mi persona inició una forma de participar en lo sindical, que no implicaba únicamente cubrir el espacio, para el puesto de trabajo, sino realmente tuvo muchas consecuencias. Me comencé a preguntar tantas cosas: ¿por qué nos habían agredido?, si no estábamos haciendo mal a nadie, al contrario, ¿quién había sido el compañero que sin conocerme me protegió? *Entonces me pregunté sobre el sindicato y comencé a pensar que primero era proteger-nos, para proteger-se, al proteger los derechos de los otros, por lo que tenía que entender contextos políticos y sociales inestables y complejos*.

De esta forma, en la construcción de las zonas de experiencia se amplían las regiones y territorios de prácticas, encuentros, relaciones y formas de comprensión de procesos sociales, pero esta operación *de zonas, espacios y lugares de la experiencia* también germina en el territorio del re/conocimiento, en su doble acepción: conocer y volver a conocer, ubicándose en las relaciones, implicando temporalidades diversas y

sobrepuestas para “[...] entender contextos políticos y sociales inestables y complejos”. Para el caso de Kix-Vere esto resultó en el transcurso de dos a seis años.

Con todo lo que me ocurrió esa primera vez allá en México, a los dos años de mi ingreso al magisterio, me nombraron promotora de Acción Femenil y Juvenil, que implicaba trabajo en coordinación y alianza con otros sectores. En lo sindical ya fui comprendiendo que existe una estructura y diversas carteras [...] Esto lo fui entendiendo durante el transcurso, quizá, hasta del tercer o cuarto año, cuando estas experiencias se fueron ampliando en las comunidades de trabajo con los compañeros docentes, las autoridades municipales y la gente de la comunidad. Entre las necesidades pedagógicas, educativas y comunitarias, gestionamos cursos de actualización, mejoría de infraestructura de las escuelas y vías de acceso a las comunidades alejadas, programas de limpieza comunitaria, aunque hubo impedimentos fuertes en la economía interna de las escuelas en las comunidades alejadas.

“Como integrantes de la CNTE”, se amplían los contextos, se comprenden relaciones: “es una alternancia formativa”, como lo menciona la maestra:

Bajo estos rasgos, mis experiencias se fueron diversificando. Esto fue en los comienzos de mis años de servicio, porque durante mi trayectoria de 26 años he ocupado otros cargos, como el de (la Secretaría de) Finanzas, de Trabajos y Conflictos, entre otros. Confieso que más me ha gustado ser base, porque las vivencias y cotidianidades son las que mejor formación dejan y, en este caso, ser de la CNTE, ya en sí, es *una alternancia formativa*.

Lo anterior abre diversos núcleos de acción a través de las zonas de experiencia, resignificando su propia condición como docente indígena mixe, ya que: *a)* genera y consolida la Asociación Civil Ayuuk Ja’ay Kyajpn, con casi cien docentes ayuuks (mixes), todos pertenecientes a la Jefatura de Zonas de Supervisión en donde ella trabajaba y participaba en la representación sindical: “Dentro de los objetivos y sueños que buscábamos estaba potencializar proyectos educativos, culturales y lingüísticos, y poder lograr la adquisición de una vivienda”.

b) Comprender la relación con la “...ideología” individual y colectiva, eso exigen a la CNTE del SNTE reforzar la formación de sus agremiados para desarrollar estrategias de acción que conduzcan al fortalecimiento de las organizaciones y a la construcción de sociedades más justas y equitativas, sobre todo humanamente solidarios y diversos. En su situación como docente, Kix-Vere reflexiona sobre las condiciones del ejercicio de la libertad sindical:

Otro factor que hace aún más complicada la situación de nosotros los trabajadores: es la de la libertad sindical, que se relaciona con la economía y el mercado de trabajo. Implica ser persona-humana para posicionarse en el reconocimiento de que el mundo actual sufre una serie de cambios, debido en gran parte al proceso de globalización con gobiernos neoliberales. Donde día a día encontramos dificultades para ejercer de manera libre el derecho a organizarnos en sindicatos, a la sindicalización o no, para hacer valer nuestras voces y derechos laborales fundamentales constituidos en la carta magna.

Lo relevante es saber qué hace Kix-Vere con lo que le pasa, de qué manera transformó la reconfiguración de sus sentidos de existencia a partir de las alquimias en la inscripción de las *zonas de experiencia*:

[...] siento que obedece más al ser parte integrante de una vida comunitaria con principios comunales inserta a la educación indígena [...] esto me hace sentir, que al haber vivenciado uno de los principios comunales como el trabajo en la comunidad, al menos se busca el bien común, es decir, si uno está bien el otro también, y *es ahí donde digo que con la CNTE se complementa el ser-humano-pueblo en mi persona*, es donde confluyen los principios filosóficos de la CNTE. *Por ahí se vio con claridad cuando alguien de la multitud, sin conocerme, sólo por ser del mismo subsistema de Educación Indígena, me auxilió para no ser golpeada por la policía. Es parte de lo humano.*

Hacerse de la CNTE resulta “una alternancia formativa” para Kix-Vere, a partir de un conjunto de relaciones y sentidos de lo que ella denomina “principios comunales”, complementándose en términos de búsquedas y de proyectos propios y autónomos, no sólo escolares,

sino educativos comunitarios, regionales y geopolíticos, a través de la definición de un ser-humano-pueblo.

Injusticia: soportes y alquimias de las experiencias

En tanto la condición de la experiencia como espacio intermedio de condensación y configuración de los procesos de formación subjetiva, y como campo activo de apropiaciones y significaciones de las vivencias de las prácticas y conocimientos en contextos sociales, la experiencia se configura en un espacio de auto/producción en el marco de las relaciones entre sus formas de pensamiento y las formas culturales de existencia, que constituye un lugar y zona de mediación de los sentidos que establecerán puentes con la acción social y con la memoria. Por ejemplo, la comprensión de los núcleos de la experiencia de injusticia la define Luis Villoro:

La experiencia de la injusticia expresa una vivencia originaria: la experiencia de un mal injustificado. Un daño sufrido puede aducir varias justificaciones: el medio para evitar o combatir un mal mayor, la realización de un bien superior, el proyecto de una vida mejor (2009:14-15).

Lo que implicaría la gestación de tránsitos procesuales en donde la subalternidad y sus efectos de injusticia podrían constituir formas de subjetivación política de diferentes órdenes y grados de acción social, las cuales se expresan, ya sea desde el ejercicio de una adaptación pasiva, o en distintas formas de resistencia, hasta los signos de una insumisión creadora (Aguilar, 2013), lo que confluye en la elaboración de diferentes maneras de subjetivación en proyectos políticos.

Así, los tránsitos que configuran a las zonas de la alquimia del acontecimiento a la experiencia se gestan a partir de diferentes elementos que dan soporte y viabilidad a esta manera de construir actos del hacer/se, de auto/formarse. Si analizamos los referentes de comprensión de Kix-Vere, a partir de los cuales recrea los tránsitos de su experiencia, podremos vislumbrar ciertos núcleos/procesos/ejes que han posibilitado configurar su experiencia, ejerciendo y ampliando a su vez

la territorialidad de su acción y subjetivación política. El tránsito del acontecimiento: “[...] el tenis perdido” estableció procesos que van de la extrañeza al encuentro con “otros”, ya sea el sujeto anónimo, “alguien de la multitud, sin conocerme, sólo por ser del mismo subsistema de Educación Indígena me auxilió para no ser golpeada por la policía. Es parte de lo humano”.

Este encuentro “con otros” resulta fundamental: *a)* en las relaciones de la vivencia a la experiencia, con otros docentes, con otros anónimos y con otros antagonicos que ejercen el acto de injusticia. De esta manera, la extrañeza es una condición que conduce a gestar preguntas y caminos; *b)* la construcción de redes/soprote para la elaboración de los acontecimientos y el tránsito a la alquimia de la experiencia en zonas que posibilitan la acción, comprensión, expresión y “compartencia”.⁶ Por lo que se expresa la transformación de sentidos de experiencia; *c)* se gesta un “yo/ampliado”, se expande la condición de lo subjetivo a un re/conocimiento de sí y de otros: “[...] ser/humano/pueblo”. Al reconfigurarse los vínculos y sus cualidades y calidades, a partir de la solidaridad,⁷ la injusticia, la subalternidad, la confrontación y la dignidad son formas de nombrar los vínculos constituidos por la experiencia con otros.

Zonas de experiencia. Propuesta metodológica. Epistemologías de otras formas de investigar

Es en estas historias de contingencias y acontecimientos como la del “[...] tenis perdido”, donde se desarrollan las formas de comprensión,

⁶ Forma de nombrar el dialogar y compartir la propia experiencia (*compartencia*), es parte de la reciprocidad, de la ayuda mutua durante “tequio”; son nombrados por los maestros como “tequios pedagógicos”.

⁷ Como señala Raymundo Mier (2005): “[...] comprender la solidaridad como vínculo que emerge como significación en devenir. Desde esta perspectiva, la solidaridad implanta la asimetría irreductible, la incidencia constructiva del reconocimiento del otro, la instauración de la heteronomía como principio ético, y fundamento de libertad en el ámbito de la alianza. La solidaridad quebranta el patrón circular del intercambio. Cancela su fuerza de exclusión al revelar la acción de don como potencia pura de creación”.

del acontecimiento y de su movimiento y su transformación en experiencia, en el ejercicio del tránsito activo entre memoria y sentidos del por/venir en el presente (Villoro, 2009; Ricœur, 2006), al condensarse en procesos de subjetivación como posibilidad de acción. Por ello, en este apartado intento sintetizar una propuesta de traducción del itinerario conceptual sobre experiencia, en el ejercicio metodológico y epistémico de los elementos centrales, que dotan de sentido a la concepción de ciertas operaciones de pensamiento en la práctica investigativa, con y desde los sujetos sociales, entre otras: las *regiones de análisis* y los *ejes puente* insertos en *estructuras operantes*, en la configuración compleja de zonas de experiencia. Operaciones que a continuación enuncio en sus acciones epistémicas.

Regiones de análisis. Al comprender las experiencias como espacios de la acción del tránsito y elaboración del acontecimiento, se recrean las distintas voces de las memorias del “estar”, es decir, la polifonía de la memoria colectiva y social proyectándose hacia el porvenir. Así, a partir de la problematización categorial de las regiones de análisis y las zonas de experiencia es posible articular la complejidad de los encuentros y diálogos a través de la investigación. La propuesta de entender las regiones de análisis para establecer núcleos sobre expresiones de distintos grados de colectividad, consideradas siempre complejas, sobrepuestas, dinámicas, en transformación, en donde las prácticas sociales locales, imbricadas desde los territorios (y muchas de ellas desterritorializadas), implica grados de socialización, apropiación y configuración de redes de pertenencia. Las regiones de análisis funcionan como núcleos de representación por donde el sujeto transita, es ahí, en esa *itinerancia* de relaciones, en donde las prácticas se sobreponen, articulan, irrumpen en múltiples acciones que como un *cronotopo* (Bajtín, 1989), se invisten de espacio y tiempo desde la significación social de los sujetos.

Ejes-puente. La apertura, la contingencia, la condensación de las prácticas y las experiencias culturales no son elementos fijos y a-temporales, más bien adquieren un carácter procesual en un juego de procesos diacrónicos y sincrónicos que configuran el marco de relaciones de y entre los sujetos sociales. Por lo que interesa comprender cómo, en estas

interrelaciones, se establecen en los acontecimientos y las circunstancias sociales (políticas, religiosas, migratorias, de género y étnicas), procesos que configuran su trayectoria y expresión en el presente de la experiencia social. Reconocer que los espacios de las intersecciones de procesos y acontecimientos pueden ser pensados como ejes-puente, los cuales son definidos por las mediaciones inter/discursivas de las prácticas que configuran la experiencia del sujeto mismo.

Estructuras operantes. Para aproximarnos a la comprensión de los relatos emergentes de los actores sociales, es necesario aprehenderlos en sus dinámicas como acciones en su conjunto, que responden a los procesos y dimensiones de estructuración espacio-temporales, desarrolladas en estructuras operantes que las recrean, configurándolas en espacios de acción y restitución permanente de órdenes sociales diversos, que la experiencia ha trastocado, o deslocalizado; aunque a través de este espacio entre la región de análisis y la intervención de diversos ejes puente, insertos en la estructura operante del contexto situado del sujeto social, es posible dar cuenta del lugar de la emergencia de nuevas prácticas, y de nuevos actores sociales. Si bien los acontecimientos, al ser vivencias particulares, son susceptibles de ser narradas y descritas por distintos medios, las “estructuras”, en cambio, son formas de condensación de experiencias desde las cuales cobran sentido los acontecimientos.

Por consiguiente, la acción metodológica implica comprender, desde la experiencia, los grados de articulación con las estructuras-estructurantes de sentido, en un diálogo intenso a través de herramientas heurísticas para la co-construcción y explicitación de referentes a partir de metodologías de co/labor epistémica. Como señala Koselleck (1993:144): “[...] mientras los acontecimientos son producidos o sufridos por sujetos determinables, las estructuras articulan la dinámica cultural e intersubjetiva”. El quehacer de investigación en la comprensión de la relación experiencia/acontecimiento, ya señalados por las líneas de pensamiento que aportan a una distinción interesante entre acontecimiento y estructura como estratos del tiempo histórico, como Ricœur (1999, 2000 y 2008), Bajtín (1989) y Koselleck (1993) lo señalan, reconoce al sujeto de experiencia que

interactúa en la historia narrada del actor social, quien frente a la intensidad del presente, establece el horizonte de lo futuro y las rutas potenciales de construcción, quien también está intentando definir la resolución de una actividad concreta y la perspectiva de sí frente a los otros, en la compleja relación de la entrevista, y del entre/verse con otros (Rufer, 2012). Esto permite que se configure la apertura de las lógicas de pensamiento, al poder incluir lo diverso de la vivencia en la comprensión de esquemas de experiencia, reconociendo el movimiento múltiple hacia el pasado, y también hacia sus condiciones concretas de acción en el presente.

Zonas de experiencia. Para comprender la complejidad de los tránsitos entre experiencia/acontecimiento y memoria, en la acción del presente, se requieren construir herramientas conceptuales, categoriales y analíticas, cuya función epistémica posibilita las operaciones de inteligibilidad de estos procesos, en una constante articulación situada. Por tanto, se define a las zonas de experiencia como las formas en que se entrecruzan las regiones de análisis, los ejes-puente y las estructuras operantes, actuando en los distintos espacios de prácticas socioculturales en sentido histórico, en donde los sujetos se constituyen a partir de los procesos de subjetivación política, incorporándose a redes intersubjetivas de acción, estas zonas se gestan como formas y modos de exigencias de la realidad que se estructura de manera abierta y contingente, en continuos desplazamientos, entre dilemas y tensiones, creando así núcleos de apropiación, de adaptación/transfiguración y transformación que constituyen esquemas interpretativos de mundo. Estas zonas de experiencia se proyectan a través del tejido de prácticas socioculturales, como procesos de apropiación y de distancia de sí mismos y del contexto; por lo que se constituyen en un proceso experiencial de diálogo y acción social, comprometidas en procesos de recreación, que abarca desde la relación cotidiana, los *haceres*, los *sentires*, los *afectos*, la percepción que constituyen para el sujeto y sus formas identitarias a través de redes y prácticas de pertenencia, hasta una transformación de estructuras sedimentadas en el interior de una complejidad de secuencias activas e interpretativas, a partir de esquemas de acción para objetivarse, determinando constantemente las formas de

comprensión de lo posible, de lo esperado, incorporando lo inesperado a lo *experimentado*.

Pensar la complejidad de la experiencia es reconocer a su vez la complejidad de las realidades sociales, y sus configuraciones históricas en sus diferentes estructuras y parámetros, en escalas y ritmos temporales, en sus espacialidades y en especificidades situadas, en donde la lógica de pensamiento necesaria para la comprensión del trayecto de la experiencia y su genealogía debe insertarse en los distintos niveles epistémicos de la acción social del sujeto; lo que compromete e intersecta a los modos y prácticas metodológicas de investigación en el campo de las ciencias sociales. Aquí los retos no son solamente teóricos, etnográficos, sociológicos o historiográficos, pues la experiencia se genera como espacio y capacidad de elaboración de sentidos, un acto que requiere de otras maneras de escuchar, mirar y comprender a partir de “[...] otras maneras de investigar” (Medina, 2016).

A manera de cierre y apertura

En este texto se ha transitado desde las etimologías de la palabra-concepto de experiencia a los sentidos que cobra su problematización desde autores como Agamben (2011) y Benjamin (1936). Es a partir de este esbozo y trayecto que se intenta dibujar los referentes sobre la construcción de las posibilidades que brinda comprender la investigación social en términos de las implicaciones de la concepción de “lugar de la experiencia” (Agamben, 2011); o como calidades y cualidades de los vínculos desde la experiencia como acto (Mier, 2010); la experiencia como procesos complejos de articulación de significados y de lógicas de acción que constituyen los procesos de subjetivación (Dubet, 2009; Modonesi, 2010). En este recorrido, incluida la etimología del concepto-palabra, se encuentra una potencialidad para reflexionar sus alcances epistémicos en la construcción de opciones conceptuales y metodológicas y como forma de pensamiento en los avatares sociales contemporáneos. Se establecieron lógicas de mediación argumentativa para comprender las condiciones del ejercicio de otras maneras de interpretar el problema de la experiencia, en las múltiples dimensiones

de los núcleos de poder, en la colonialidad cuya expresión es social y económica, en la construcción de otras racionalidades bajo la idea de “ampliación del presente” (Santos, 2006), en donde se produce, se reproduce y respira la experiencia por los poros del estar presentes. Dado que la experiencia, junto con el ejercicio de la memoria son actos y acciones implicadas entre sí, en la acción de la *paseidad* (Ricœur, 2006, 2008, 2009), operaciones que se constituyen en el presente, cada vez más estrecho, ocupado por la idea de desarrollo, eficiencia y calidad en pro de un futuro-promesa, es posible que en este re-envío como acción de doble relación de efectos y afectos, la *paseidad* y la apertura del presente a través de los puentes y espacios de la experiencia, establezcan otras formas de relación con el pasado, en la emergencia de las memorias como *corpus* de conocimientos activos. De este modo, experiencia/proceso/memoria se articulan con y desde el presente en distintos juegos de temporalidades, donde las experiencias/memorias no son algo tangible, directo, sino son procesos/acontecimientos que, en el tejido de su trama, se articulan distintas temporalidades (Cruz, 2007).

En síntesis, se profundiza en la fisura, en los intersticios de la crítica en torno a la función epistémica de la palabra-concepto de la experiencia en sus diversos trayectos conceptuales en los campos de conocimiento contemporáneo, para comprender así el lugar de los modos de experiencia vinculados con los procesos de sub/alternidad, antagonismo y emancipación/autonomía (Modonesi, 2010), en la configuración de los sentidos de la acción social y de los procesos de subjetivación política de los actores, para advertir “los lugares de la política y lo político en la movilización social” (Tapia, 2008). Estos horizontes producen tensiones en las teorías sociales y los giros de/coloniales contemporáneos en la historia, la historia oral y la acción narrativa.

El planteamiento y la propuesta de este texto consiste en comprender a la experiencia como zonas, como espacios de redes simbólicas que articulan a la acción, lo que gesta mediaciones a partir de diversos procesos de efecto y sentido que ubican y constituyen al sujeto en diferentes y posibles órdenes de realidad: con el mundo, con los demás, consigo mismo/a, con las dimensiones temporales y espaciales; por lo que se genera, a través del relato, la capacidad de experiencia temporal y espacial de lo ocurrido. En este entendido, la experiencia engarzada

con la acción social se encuentra reconstituyéndose mutuamente como zonas/espacios de mediación simbólica de la subjetivación política. Así, investigar comprendiendo la experiencia, conduce a una acción colaborativa y doblemente hermenéutica, en donde el discurso de la movilización social analizado a través de la sujeta de la experiencia, Kix-Vere, nos interpela en nuestras propias historicidades y prácticas de subjetivación política y social, en nuestro “ser/humano-pueblo”. Postura que reafirma la discusión en torno a la dinámica cultural y sus dimensiones de análisis, bajo las reflexiones epistémicas en condiciones siempre cambiantes e itinerantes, que comprometen a transformar nuestras prácticas de investigación y, por tanto, nuestros horizontes de comprensión y aprehensión de mundo.

Bibliografía

- Aceves Lozano, Jorge E. (2001). “Experiencia biográfica y acción colectiva en identidades emergentes”, *Espiral*, vol. VII, núm. 20, enero/abril, México: Universidad de Guadalajara, pp. 11-38 [<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13802001>].
- Agamben, Giorgio (2011). *Infancia e historia. Destrucción de la experiencia y origen de la historia*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora.
- Aguilar, Mariflor (2013). *Resistir es construir. Movilidades y pertenencias*. México: UNAM/Juan Pablos.
- Alexander, M.J. y Ch. Talpade Mohanty (2004). “Genealogías, legados y movimientos”, en bell hooks, C. Sandoval, G. Anzaldúa *et al.*, *Otras inapropiables. Feminismos desde las fronteras*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Bajtín, Mijail (2000). *Yo también soy. Fragmentos sobre el otro*. México: Taurus.
- (1989). *Teoría y estética de la novela*. Madrid: Taurus.
- Benjamin, Walter (1936). *El narrador*. Madrid: Taurus, 1991.
- (1933). “Experiencia y pobreza”, en *Obras*, libro II, vol. 1. Madrid, Abada, 2007, pp. 216-222.
- (1913). “Experiencia”, en *Obras*, libro II, vol. 1. Madrid: Abada, 2007, pp. 54-56.
- Cerda, A. (2012). “Reclamos de las memorias y usos de los márgenes: movimientos indígenas en América Latina”, *Política y Cultura*, primavera, núm. 37. México: UAM-Xochimilco, pp. 135-157.

- Contreras D., José y Nuria Pérez de Lara (comps.) (2010). *Investigar la experiencia educativa*. Madrid: Morata.
- Corominas, Joan y José A. Pascual (1991-1997). *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico* (6 vols.), CE-F. Madrid: Gredos.
- Cruz, Manuel (2007). *Cómo hacer cosas con los recuerdos. Sobre la utilidad de la memoria y la conveniencia de rendir cuentas*. Buenos Aires: Katz Editores.
- Díaz Cruz, R. (1997). “La vivencia en circulación. Una introducción a la antropología de la experiencia”, *Alteridades*, vol. 7, núm. 13. México: UAM-Iztapalapa, pp. 5-15.
- Dubet, F. y D. Martuccelli (1998). *En la escuela. Sociología de la experiencia escolar*. Buenos Aires: Losada.
- Dubet, François (2007). *La experiencia sociológica*. Barcelona: Gedisa.
- Grinberg, Silvia (2014). “Presentación dossier: Experiencia, memoria y formación”, *Horizontes Sociológicos*, año-3, núm. 5, enero-junio, pp. 20-23 [<http://aass.org.elsevier.com/ojs/index.php/hs/article/view/25/22>].
- Huyssen, A. (2002). *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Jelin, Elizabeth (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Koselleck, Reinhart (1993). *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. Barcelona: Paidós.
- Larrosa, Jorge (2009). “Experiencia y alteridad en educación”, en Skliar C. y J. Larrosa (comps.), *Experiencia y alteridad en educación*. Argentina: Flacso/Homo Sapiens, pp. 13-44.
- (2003), “La experiencia y sus lenguajes”. Conferencia dictada en Serie Encuentros y Seminarios, Barcelona: Departamento de Teoría e Historia de la Educación, Universidad de Barcelona [http://www.me.gov.ar/curriform/publica/oei20031128/ponencia_larrosa.pdf].
- Medina-Melgarejo, Patricia (2013). “Palabras que hacen política: ‘interculturalidad’. Contornos epistémicos sobre identidad, diferencia y alteridad”, en Baronnet y Tapia (coords.), *Educación e interculturalidad. Política y políticas*. México: CRIM-UNAM, pp. 151-176.
- (2015). *Sujetos y conocimientos situados, políticas del lugar en educación. Trayectos y experiencias pedagógicas de investigación en la construcción de interculturalidades activas*. México: Ediciones UNACH/UABJO.
- (2016). “Otras maneras de investigar. Metodologías colaborativas en la sistematización de experiencias pedagógicas situadas para la formación de profesionales de la educación en contextos de diversidad cultural”. Proyecto de investigación, AA-5. México: UPN.

- Mier Garza, Raymundo (2010). “Umbral y ámbitos de la experiencia del tiempo: sujeto e interacción”, *Tramas. Subjetividad y Procesos Sociales*, año 21, núm. 33, diciembre. México: UAM-Xochimilco, pp. 11-41.
- (2005). “Notas sobre la violencia: las figuras y el pensamiento de la discordia”, *Fractal*, núm. 38.
- (2003). “Calidades y tiempos del vínculo. Identidad, reflexividad y experiencia, en la génesis de la acción social”, *Tramas. Subjetividad y Procesos Sociales*, núm. 21, julio/diciembre. México: UAM-Xochimilco, pp. 123-159 [http://tramas.xoc.uam.mx/tabla_contenido.php?id_fasciculo=83].
- Modonesi, Massimo (2010). *Subalternidad, antagonismo, autonomía: marxismos y subjetivación política*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales/Prometeo Libros [<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/coedicion/modonessi.pdf>].
- Ricœur, Paul (2008). *La memoria, la historia, el olvido*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- (2009). *Historia y narrativa*. Barcelona: Paidós.
- (2006). *Caminos del reconocimiento*. México: Fondo de Cultura Económica.
- (1999). “La marca del pasado”, *Historia y Grafía*, núm. 13, pp. 157-185.
- Rufer, Mario (2012). “El habla, la escucha y la escritura. Subalternidad y horizontalidad desde la crítica poscolonial”, en Corona, Sarah y Kaltmeier, Olaf (eds.), *En diálogo. Metodologías horizontales en ciencias sociales*. México: Gedisa.
- Santos, B. de Sousa (2006). *Conocer desde el Sur. Para una cultura política emancipadora*. Perú: UNMS.
- (2000). *Crítica de la razón indolente. Contra el desperdicio de la experiencia*. Bilbao: Palimpsesto.
- Skliar, Carlos y Jorge Larrosa (comps.) (2009). *Experiencia y alteridad en educación*. Rosario, Santa Fe, Argentina: Flacso/Homo Sapiens.
- Schütz, Alfred (1974). *El problema de la realidad social*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Tapia Mealla, Luis (2008). “Movimientos sociales, movimientos societales y los no lugares de la política”, en *Política salvaje*. Bolivia: Muela del Diablo Editores/Comuna/Clacso, pp. 53-68.
- Thompson, E.P. (1981). *Miseria de la teoría*. Barcelona: Crítica.
- Turner, Victor (1980). *La selva de los símbolos: aspectos del ritual Ndembu*. Madrid: Siglo XXI Editores, 2005.
- Villoro, Luis (2009). *Tres retos de la sociedad por venir. Justicia, democracia y pluralidad*. México: Siglo XXI Editores.

- (2003). *Creer, saber, conocer*. México: Siglo XXI Editores, 1989.
- Zemelman, Hugo (2012). *Pensar y poder, razonar y gramática del pensar histórico*. México: Siglo XXI Editores.
- (2011). *Horizontes de la razón III. El movimiento del sujeto*. Barcelona: Anthropos/Universidad de Caldas.
- Zibechi, Raúl (2006). “La emancipación como producción de vínculos”, en *Los desafíos de las emancipaciones en un contexto militarizado*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.